

## **LOS RETOS DE LA FAMILIA HOY ANTE LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS: A EDUCAR TAMBIÉN SE APRENDE**

Julio Antonio González-Pienda

Universidad de Oviedo

### **Cambios en la familia**

La familia es una de las instituciones de mayor influencia en la vida de las personas. En ella, la educación familiar se puede describir como una intervención de los padres mediante la cual el hijo puede aprender a prepararse para recorrer el viaje de su vida y adquirir las habilidades que le permitan valerse por sí mismo en un mundo como el actual complejo y cambiante.

Como punto de partida antes de describir cómo es la educación familiar actual, una cuestión básica consiste en preguntar: ¿cómo es la familia en la sociedad actual?, ¿qué implicaciones de tipo psicoeducativo tiene en la vida y aprendizaje cotidiano de las personas?, ¿cuáles son los retos que se plantean hoy desde la familia en la educación de los hijos? Para una mejor comprensión de la contextualización en que se produce hoy la educación familiar es necesario exponer algunas consideraciones sobre el tipo de familia concreta en la que crecen los niños y jóvenes de nuestro contexto cultural y sobre la evolución histórica que está sufriendo como institución, en un intento de adaptación a las nuevas exigencias y presiones de la sociedad postmoderna occidental. Para dar respuesta a algunas de estas cuestiones, es necesario analizar cuáles son los cambios de comportamiento y las relaciones familiares que caracterizan a las familias y las tendencias, a veces contradictorias que se van manifestando día a día.

En este sentido, un hecho que constatan profesionales con distinta formación disciplinar (psicólogos, sociólogos, antropólogos,...) es que desde el análisis de la transformación de la institución familiar no cabe sino poner en entredicho o cuestionar la teoría sobre la socialización y el aprendizaje familiar con la que, hoy por hoy, contamos y se traduce en la existencia de distintas formas de socialización familiar.

En el cambio y la transformación de la institución familiar son muchos los acontecimientos imbricados y relacionados entre sí como son la industrialización, urbanización, expansión y obligatoriedad de la enseñanza, bajada de la natalidad, nuevos sistemas tecnológicos (televisión, vídeos, ordenadores, videojuegos, chat, etc.) los que han contribuido a

la transformación de la familia extensa tradicional y han ocasionado el surgimiento de la familia nuclear, provocando un vuelco en el significado que tienen los hijos, en el interés público y privado que expresan, en el concepto de infancia, etc. Como culminación de todo ello, el papel y la función educativa de madres y padres ha sufrido una auténtica revolución. Veamos algunos de estos cambios.

En primer lugar, cobra relevancia la pareja como tal coexistiendo con la pérdida de importancia del matrimonio como institución. Al mismo tiempo, la creciente valoración de los hijos es paralela a la reducción de su número. En un periodo de tan solo varias generaciones, se ha producido una metamorfosis profunda tanto en la concepción de las necesidades de la infancia, como en las condiciones de vida familiar que experimentan los niños de la denominada “sociedad del bienestar”. Los hijos son mucho más importantes que en el pasado. Se tarda más en tener hijos y estos suelen ser consecuencia de una decisión voluntaria. Antes de tener hijos se diseñaba una preparación cuidadosa para asumir la paternidad, pero, paradójicamente, cada vez se tienen menos hijos. Esta es sin duda una de las características más significativas de las familias actuales.

En segundo lugar, los hijos han pasado de ser algo social y colectivo, a través de los cuales los padres cumplen con una obligación con la sociedad, a ser algo propio y privado, fruto de un objetivo fundamental de su vida, del proyecto de felicidad compartida de la pareja. En otros términos, los hijos se tienen porque se desean y han perdido el carácter de seguro de vida para sus padres. Ahora se espera disfrutar de ellos. Pero, al mismo tiempo, supone mayores responsabilidades que nunca, aumentando sus obligaciones y a la vez se van ensanchando los derechos de los hijos, sobre todo, en lo relativo a una mayor educación y una menor disciplina. Ello explica también la idea que se tiene de fracaso cuando una pareja que tiene hijos se separa, aunque sea de común acuerdo. La llegada del hijo supone una proyección afectiva importante, el matrimonio se refleja en el hijo y se espera que los lazos afectivos se refuercen con su llegada. Sin embargo, esto no siempre es así ya que la llegada del hijo implica mayores exigencias de atención, más trabajo, produce gastos económicos y requiere decisiones y, en estos aspectos, es posible que aumenten también los conflictos de la pareja.

En tercer lugar, se está dando un cambio en las relaciones internas de la familia entre padres e hijos, cada vez más marcadas por la afectividad y los sentimientos en detrimento de otros principios tradicionalmente valorados como el respeto y la obediencia. De este modo, el afecto y la cercanía emocional aparecen como las cualidades que deben presidir las relaciones entre padres e hijos. Ahora entre las obligaciones de los padres no están sólo las de cuidar, alimentar y educar a sus hijos, sino también las de quererlos y asegurarse de su bienestar

afectivo y psicológico. Es decir, ahora cada vez más los padres son responsables del equilibrio emocional de sus hijos, de sus orientaciones, problemas o traumas. En estos aspectos, es donde mayor inseguridad manifiestan los padres a la hora de afrontarlos. La relación de los hijos con el padre y la madre está en ambos marcada por la primacía del bienestar del niño y por el temor a contravenirle, a no estar a la altura de sus necesidades. Por ello, es frecuente encontrar una ansiedad frecuente acerca de lo acertado o equivocado de sus orientaciones vitales. De ahí que la angustia y preocupación acerca de la educación de los hijos nunca fue tan fuerte como en la actualidad. Los padres no es mucho lo que pueden decidir pero se le va a responsabilizar de casi todo lo que les pueda suceder a sus hijos. Nunca ha sido tan fuerte la presión sobre los padres ni nunca se han aplicado tan racionalmente al cuidado de la salud, la educación y la estabilidad emocional de los hijos (Alberdi, 1999).

En cuarto lugar, ha cambiado la forma de afrontar el proceso de socialización que se inicia dentro del contexto familiar. Ahora se puede afirmar que existen nuevas formas de socialización. Todos los aspectos de la vida diaria en las sociedades occidentales se modifican cada vez más rápidamente. Las cosas se suceden con una velocidad inusitada. Este dinamismo y aceleración social, mayor que en cualquier otra época histórica, está dejando obsoleto el modelo tradicional de socialización que se inicia en la familia y continúa en la escuela y en ámbito social.

En este nuevo contexto social, la familia en general, y los padres en particular, constituyen el agente más universal, básico y decisivo en la conformación de la personalidad del individuo. Los padres siguen siendo la principal fuente de referencia para la socialización de sus hijos a través de la transmisión de creencias, valores, normas, actitudes y comportamiento. Por ello, la familia es en sí misma un proceso de socialización a través del cual el ser humano adquiere un sentido de identidad personal y aprende las creencias y normas de comportamiento. Está constituida, además, por un conjunto de relaciones; es una forma de vivir juntos y de satisfacer necesidades emocionales mediante la interacción de sus miembros. En esa interacción, cada individuo aprende las habilidades que determinarán, a su vez, su interacción con otros en el mundo que le rodea. También desarrolla los propios sentimientos de autovaloración y autoestima junto con otros de respeto y preocupación por los demás. En síntesis, la familia es lugar en donde (Musito, 2002, p.110):

- Se aprende a manejar las emociones como el enfado, el amor y la independencia.
- Se aprende a acatar y cumplir las leyes o a quebrantarlas.
- Se aprenden y se practican las bases de la interacción humana, la consideración y el respeto a los demás y la responsabilidad de las propias acciones.

- En ella, los hijos aprenden el proceso de la toma de decisiones y las técnicas para hacer frente situaciones difíciles como la infidelidad, la pérdida de trabajo, la incorporación de nuevos miembros al hogar, la escasez de recursos económicos y el abuso del alcohol y drogas por algunos de sus miembros.

Pero al mismo tiempo, la familia es también un reflejo de la sociedad, un mundo reducido en donde todos los miembros procuran evitar los conflictos, seducir y convencer. Además, aunque en ellas a veces se dan las contradicciones, ofrece múltiples ocasiones para la negociación en la búsqueda de acercamiento y deseo de autonomía, necesidad de diálogo y exigencia de privacidad.

La familia es, también, un lugar donde se gratifican necesidades psicológicas de niños y adultos tales como la comprensión, el afecto, la aceptación personal, el crecimiento personal, la paz emocional, la serenidad y el amor. La familia es, aunque no siempre, el mejor lugar para proporcionar a sus miembros una permanente disponibilidad al afecto, intimidad, compañerismo y aceptación incondicional. En síntesis, la familia es un entorno de intimidad donde ideas, afectos y sentimientos se aprenden e intercambian.

Ahora bien, para que una familia funcione debe satisfacer ciertas condiciones mínimas entre las que se encuentran las siguientes:

- **Saber lo que van hacer cada uno de sus miembros** -quién tiene que hacer qué, cuándo, cómo y de qué manera – ello tiene gran relevancia en la vida familiar ya que reduce la ansiedad y mejora el clima familiar.
- **Existencia de un clima familiar adecuado**, en el que sea posible la coordinación de las actividades familiares, de manera que la contribución de cada uno sirva para cumplir los objetivos que se establecen en la familia y, en consecuencia, mantener un buen clima.
- **La creación de niveles de exigencia**, de modo que todos los miembros de la familia sepan lo que se espera de ellos y puedan así confiar en lo que los demás van hacer frente a sus responsabilidades al tiempo que ellos afrontan las suyas.
- **Existencia de un clima de buena comunicación**, de modo que las necesidades y demandas de cada uno de los miembros de la familia puedan expresarse y escucharse. Esto influye muy positivamente en el nivel de satisfacción familiar y en el ajuste y bienestar de sus miembros, así como en las conductas adaptadas e inadaptadas futuras (Dekovit, Wissink, y Meijer, (2004); Estevez López et al. 2007).

A lo largo del desarrollo y, especialmente, en la adolescencia, los hijos tienen que aprender a adaptarse a nuevos contextos, grupos, formas de relación, formas de afrontar la realidad, ampliándose considerablemente su vida social y las nuevas responsabilidades que tienen que asumir. Pudiera parecer que se diluye la importancia de la familia para el adolescente. Sin embargo, en muchos aspectos de su vida, otras personas adquieren mayor relevancia que los padres y hermanos, pero éstos no dejan de ser un referente esencial y determinante en la salud física y mental del adolescente. Los hijos en esta edad presentan frecuentemente comportamientos diversos y en general autónomos respecto de sus entornos familiares. Surgen entonces interrogantes sobre ¿cuáles son las responsabilidades de los padres? ¿Dónde debe situarse el listón de la permisividad, el nivel de la tolerancia y el tope a las exigencias de los hijos?. Durante esta etapa el grupo de iguales se convierte en un poderoso referente para los hijos que puede llegar a desorganizar las pautas establecidas por la familia y ésta puede percibir los cambios evolutivos y necesidades del adolescente como disruptores de su funcionamiento. Las angustias e inseguridad de los padres actuales no tiene fin. En la primera infancia estaban a tiempo para tomar decisiones, ahora, además de no saber muy qué hacer, la opinión generalizada es que ya es tarde y nada se puede hacer.

Sin embargo, los expertos siguen destacando que las relaciones familiares influyen en cómo los adolescentes negocian las principales tareas propias de esa edad, su implicación en problemas de conducta asociados a ese periodo, así como la habilidad para establecer relaciones íntimas, significativas, sanas y duraderas en la búsqueda de su identidad personal (Díaz Aguado, 2005; Musitu, 2002; Rodrigo et al., 2004; Rodrigo y Palacios, 1998).

### **La ruptura generacional y nuevos estilos de vida**

La generación actual de padres se ha visto en la obligación de tener que adaptarse a los profundos cambios que se vienen produciendo en prácticamente todas las esferas de la vida y que probablemente continuarán, incluso más rápido, en el futuro. Pese a ello existen valores humanos que persisten y continuarán formando parte de los modelos a transmitir a los hijos y en los que tendrán que tener cabida los retos de esta sociedad cambiante.

Otro aspecto que caracteriza las relaciones familiares actuales, son los cambios que están teniendo lugar en las familias de sociedades como la nuestra y que afectan radicalmente al tipo de relación que se establece en su interior. Los expertos destacan que la imagen o concepto que se tiene de la familia en la actualidad tiene poco que ver en las sociedades occidentales con lo que se entendía por familia algunos años atrás. El contexto familiar de los

niños y adolescentes de hoy son completamente diferente al de sus padres y abuelos. Algunos de los factores que han contribuido a este cambio podrían ser los siguientes (Musitu, 2002):

- **Transformación de los procesos de formación de la familia.** Se retrasa significativamente el matrimonio o el vivir en pareja. Aumento de la cohabitación como alternativa al matrimonio. Descenso de la natalidad, se tarda más en tener hijos y se han incrementado los nacimientos fuera del matrimonio.
- **Transformación de los procesos de disolución de las familias.** Existe un incremento del número separaciones y divorcios. En España, el número de divorcios desde que se aprobó la ley de divorcio en 1981 pasa de los dos millones Sin embargo, cuatro de cada cinco personas divorciadas vuelven a contraer matrimonio, constituyendo una nueva forma familiar (la familia reconstituida).
- **Diversidad de formas familiares:** aunque prevalece la familia nuclear se da un incremento de otras formas familiares: familias monoparentales, familias de hecho, familias reconstituidas, hogares unipersonales. Pero más importante que el aumento de esas formas, es la aceptación mayoritaria de la diversidad familiar.
- **Prolongación de la permanencia de los hijos en el hogar.** Más frecuente en los países del sur de Europa: Italia, España, Portugal, Grecia,... Esto no se debe sólo a factores económicos; juegan un papel importante los valores, tradiciones y costumbres culturales.
- **Incorporación de la mujer al mercado laboral.** La familia hoy vive una transformación de gran calado. Se ha producido una salida de la mujer del hogar sin que el hombre haya entrado. Se ha producido un desequilibrio insospechado.

Crecientemente, en las familias actuales, ambos padres trabajan y se está reduciendo en la práctica esa situación tradicional de que los hijos puedan ser atendidos exclusivamente por sus madres. Tradicionalmente, predominaba un esquema de modelo mediterráneo o romano de matriz católica que consistía en que el hombre llevaba el dinero y la mujer lo administraba y criaba a los hijos. La familia ahora tiende hacia un modelo más individualista de tipo protestante nórdico en el que las figuras del padre y de la madre han sido suplantadas por las

figuras del hombre y la mujer, de tal modo que el proyecto de familia con hijos va quedado en un segundo lugar. No es que exista necesariamente una voluntad explícita de construir este modelo, pero la nueva organización de la familia conduce a eso. Estamos en un periodo de tránsito del modelo mediterráneo al modelo nórdico pero sin contar con el apoyo que las administraciones brindan a las familias nórdicas. En Suecia, por ejemplo, coincidiendo con el incremento de las redes sociales de cuidados a la infancia y las ayudas a las familias con hijos a su cargo, ha aumentado la natalidad hasta alcanzar unas cifras más elevadas que muchos otros países europeos.

En este nuevo modelo, los hijos quedan mucho más expuestos porque crecen solos. Es un problema importante porque están creciendo sin referentes. No hay guardería alguna que sea capaz de suplantar a un padre o a una madre. Cuando llegan los hijos a casa a veces no están los padres y cuando éstos llegan se encuentran agotados y necesitan un tiempo para sí mismos. Las mejores horas del padre y de la madre las han dedicado a otra cosa y los restos de la jornada son para sus hijos.

Este conjunto de factores y otros crean un nuevo modelo social con un predominio de nuevos valores, opciones y estilos de vida, que se traduce en comportamientos distintos. Poco a poco las actitudes van cambiando porque las generaciones más jóvenes imponen sus estilos de vida y sus formas de entender la maternidad y la paternidad. La diferencia principal no hay que buscarla tanto en las nuevas formas familiares, sino en los valores y normas de comportamiento que contrastan con los de hace algunos años atrás. Alberdi (1999) destaca entre otros los valores siguientes:

- **Libertad:** en la familia actual existe más libertad; comparando con épocas anteriores, los miembros de la pareja son más libres para tomar decisión de continuar o no la relación, así como de tener o no tener hijos. Estos gozan de mayor libertad de acción, de toma decisiones en el ámbito familiar.
- **Bienestar:** Frente a la idea de sacrificio de los núcleos familiares tradicionales, ahora prima la idea de la búsqueda de bienestar de todos los miembros de la familia y de la felicidad individual.
- **Igualdad:** Ambos cónyuges son considerados iguales ante la ley, así como los hijos tanto si han nacido dentro del matrimonio como si no.
- **Solidaridad:** la solidaridad entre los miembros de la familia ya estaba arraigado profundamente en la familia tradicional y se mantiene en la actualidad. En la familia se intercambian recursos económicos, trabajo doméstico, se intercambian

afectos, relaciones sexuales, en una palabra, todo. Estos intercambios se pueden extender a lo que se conoce como familia amplia (parientes).

- **Tolerancia con la diversidad:** La aceptación de matrimonios sin hijos, de la convivencia sin matrimonio o del nacimiento de hijos fuera de la familia está generalizada como formas alternativas y legítimas de vida personal.
- **Individualismo y privacidad:** hoy en día prevalece el individualismo, el valor de la vida privada, el sentido de fugacidad de la vida y la urgencia de las gratificaciones inmediatas. El valor del individualismo se ve reflejado en la aparición e incremento del divorcio por mutuo acuerdo en los países europeos. La voluntad individual prima sobre la supremacía de la institución.
- **Modelos de felicidad:** Las familias tradicionales y las actuales se diferencian, sobre todo, por sus finalidades prioritarias. Actualmente, la finalidad principal es la felicidad de sus miembros. Aquí se encuentra la raíz de los cambios actuales de los comportamientos individuales y familiares

### **Educar en un nuevo contexto tecnológico y social**

Los estudios evolutivos efectuados con niños y jóvenes de clase media de los países desarrollados ponen de manifiesto que estas relaciones familiares se entienden como un apoyo unilateral (económico, emocional y social) de los progenitores a la prole, sin que aquellos esperen recibir algo tangible a cambio, en contraste con el mundo rural, las sociedades agrarias y nuestro pasado inmediato en donde la reciprocidad entre generaciones constituye un principio básico sobre el que se organiza la vida social (Levine y White, 1986). Este aspecto resulta también muy interesante estudiarlo no sólo y únicamente para los niños, sino también para las personas de edad (ya no se tienen hijos esperando que sean nuestros cuidadores cuando seamos adultos). Igual que han cambiado las relaciones, han cambiado los ideales, los valores, las expectativas y las normas que rigen el comportamiento de padres e hijos de una generación a otra. Por ejemplo, educar en la modestia, obediencia, decoro, ir bien arreglado, ser discreto, etc., que eran importantes valores en la generación de nuestros padres, no sirven para educar a los niños actuales; lo que impide que los padres de hoy puedan utilizar sus propias experiencias para la educación de sus propios hijos (Dencik, 1992).

Ahora los padres saben que su infancia no volverá a reproducirse en los niños actuales ni en los niños futuros. Por eso las generaciones más viejas, las dotadas para los asuntos humanos, viven en la actualidad con un sentimiento de soledad. El sentimiento de inadecuación



de los padres se agrava si tenemos en cuenta otras dos cosas a su vez interrelacionadas. Por un lado, la aparición de una nueva actividad específica del niño, desconocida antes, que es la del consumo, mediante la cual, como sabemos, usa modelos culturales contruidos exclusivamente para el consumo a través de los que está dando "sentido" (un sentido muy particular) a la realidad y está construyendo su identidad y su conciencia de ella. Por otro, la penetración social reciente de los ya citados sistemas tecnológicos (televisión, vídeos, ordenadores, videojuegos, chat, etc.), a los que no estuvieron expuestas generaciones anteriores, su importante papel actual en la socialización infantil y, dada su espectacularidad y omnipresencia, aumenta la dificultad de afrontarlos.

Así, padres, maestros y profesores descubren que sus propias experiencias durante la infancia, el modelo o representación mental de ser padre o madre que construyeron por observación e interiorización cuando ellos mismos eran niños o niñas, no son apropiados para hacer frente al mundo real del niño de hoy, porque tales experiencias fueron otras y de muy distinta índole. No se encuentran puntos de referencia en su historia sobre cómo educar a los niños y esto está provocando que los padres y educadores hagan "dejación" de su responsabilidad de orientar y educar en el manejo de esas actitudes consumistas y en el uso de dichas tecnologías a las nuevas generaciones, dejando así el campo libre a la influencia interesada" de los medios de comunicación y, en especial, a la televisión, puestos al servicio del enriquecimiento económico. La fuerza educativa de la familia decae frente a ciertos elementos poderosos de la sociedad postmoderna.

Sin embargo, las teorías psicológicas de la socialización siguen atribuyendo a la familia, en cualquiera de las formas descritas, una función básica en este proceso. La socialización como proceso a través del cual el ser humano adquiere un sentido de identidad personal y aprende las creencias, normas y valores apreciadas y esperadas por las personas que les rodean

Pero, los progenitores, y quizás también los niños dentro de poco, saben que sus hijos no serán como ellos y eso no puede olvidarse a la hora de educarlos. Para Dencik (1992), los valores, expectativas, costumbres, habilidades, estilo de vida, gustos y visiones generales de la vida de los padres no serán relevantes para ser transmitidos a los hijos, más bien al contrario, los padres pueden estar bastante seguros de que la transmisión de sus experiencias no será excesivamente útil para el futuro de sus hijos. Por ello, los padres no pueden funcionar como únicos modelos para la educación de sus hijos y quizás desde aquí se pueda explicar, al menos en parte, la disminución de la autoridad que ejercen frente a los hijos, aunque existente otras razones.

Por consiguiente, no es sólo que los adultos, padres y profesores, dotados de otros esquemas educativos que asumieron cuando ellos mismos eran niños y que ahora no les son útiles, y sometidos a otras experiencias distintas a las actuales, no sirvan como modelos; es que, al mismo tiempo, tampoco lo que ahora hacen los adultos sirve para la actividad que tendrá que realizar el niño cuando sea adulto. "Se rompen así los lazos de sentido entre el niño presente y el futuro (el adulto futuro)" (Del Río, 1992, p. 64).

Más bien y teniendo también en cuenta la velocidad, brusquedad y lo repentino de los cambios, se resquebrajan los lazos entre el adulto actual (que representa en cierto modo el pasado cercano), el niño presente y el adulto futuro. La ambigüedad y la incertidumbre dominan el panorama: las relaciones entre pasado, presente y futuro están enormemente debilitadas o son inexistentes.

Esta ruptura generacional no es algo que sucedió en un momento dado, sino que afecta a todos los individuos de nuestro tiempo. Por eso muchos profesores se sienten alejados de sus alumnos, se sienten como pertenecientes a otro mundo, a otros intereses, a otras experiencias, a otras necesidades, a otro orden de representaciones y de formas de imaginarse la realidad. Y muchos profesores tienen el convencimiento de que sus alumnos no les aceptan como guías de sus conductas. Son otros los héroes. Los grandes deportistas, las estrellas de cine, de la canción y de los medios de comunicación,... algunos de los personajes públicos componen un santoral que se renueva sin cesar y sin ningún llanto por las sustituciones que se producen sin pausa y constantemente. Muchos profesores conscientes de sus múltiples derrotas, en desacuerdo también con el medio en el que les ha tocado vivir y en desacuerdo consigo mismos, se niegan a ser considerados como modelos. "Yo he venido aquí para enseñar Matemáticas, Física, Química, Lenguaje, Historia,..., no me pidan más". En muchas ocasiones, aspiran solamente a ser colaboradores inocentes, a no ser vistos como culpables de las infinitas desorientaciones de las que son espectadores privilegiados. Es como si, en el interior de sus mentes, se alumbrase una justificación con la que poder sobrevivir en unas circunstancias ásperas y desagradables.: "A mi tampoco me gusta el mundo en el que nos encontramos, no me satisfacen las situaciones a las que hemos llegado, no comulgo con la opresión ni con la dominación. Yo no tengo la culpa de lo que ocurre. Soy como vosotros.....". Cualquier norma, como consecuencia, será contemplada como una intromisión desmedida, como un afán de control, como una profanación de la conciencia subjetiva y personal. El resultado ha sido un *laissez faire*, *laissez passe*, generalizado. Cuando de pronto, los conflictos, la violencia, el ataque físico y la destrucción hacen su aparición, el desconcierto es total. ¿Cómo es posible? De momento, nadie tiene las respuestas.

Estamos, pues, en un nuevo mundo y en un nuevo sistema de vida. En este proceso, no hay marcha atrás. Dentro de este contexto general, la familia sigue siendo el lugar natural para la educación de los hijos. El sistema familiar es, en todas las partes del mundo, la estructura donde se gesta el cambio de la sociedad. El objetivo básico de la educación familiar sigue siendo el desarrollar las capacidades y competencias para que el hijo se prepare para recorrer el camino de su vida y adquirir las habilidades que le permitan valerse por sí mismo en un mundo difícil y cambiante y así facilitar su integración en el resto de las instituciones sociales. Algunas de estas habilidades se pueden concretar en las siguientes: capacidad de adaptación, de toma de decisiones, de resolver problemas, de ir diseñando su propio itinerario, de relacionarse con los demás, de dialogar, de colaborar, de negociar... Para desempeñar con eficacia este cometido educativo los padres necesitan disponer de ideas claras y orientaciones acertadas para que sus hijos crezcan equilibrados, preparados y puedan ser felices.

En ese proceso, el gran reto de los padres para lograr seres independientes, responsables, resolutivos y seguros de sí mismos es concretar cómo debe ser el control que ellos ejercen sobre sus hijos y cuál el modelo a seguir para que la educación sea realmente satisfactoria. El control debe ser directamente proporcional a la autonomía y libertad: a mayor control menor autonomía y viceversa. Demasiado dominio la anula y poco produce desorientación. El control se refiere al grado de esfuerzo que los padres hacen por influir en sus hijos más que el grado de control realmente alcanzado.

### **¿En este nuevo contexto sigue siendo necesaria la disciplina?**

La disciplina es un concepto polémico del que algunos padres no quieren hablar para no ser identificados como padres autoritarios o dictadores. Al final del siglo XX y principios del XXI no se valora la importancia que la disciplina tiene para la salud mental y la madurez emocional de los hijos. Son varias las razones que explican este rechazo. Por una parte, la disciplina se confunde con castigo, con sanción y con imposición autoritaria. A ello se añade el rechazo y la resistencia que su aplicación provoca en los hijos. Por otra, está de moda vivir según dictan los sentidos, sin trabas, defendiendo el consumo sin freno y la vida sin obstáculos que generan frustración. Para los padres es más cómodo ceder ante las protestas que cumplir las normas y exigencias que impone el vivir en familia y en sociedad.

Sin embargo, la disciplina, en sentido positivo, como sinónimo de orden es requisito indispensable para crecer con equilibrio, más sano mentalmente y mejor preparado para las adversidades de la vida. Disciplina es obediencia y observación de una serie de normas, reglas, de preceptos inherentes a la vida en sociedad. Es cultivar valores basados en el respeto hacia las

personas de toda edad, condición y sexo. Es cumplir con las responsabilidades asignadas y aprender a esforzarse para conseguir las metas y hacer frente a las frustraciones. Es también aceptar las limitaciones que la vida impone. Quien vive sin experimentar el sentido del límite se vuelve estúpido, insoportable, exigente con los demás y desorganizado consigo mismo (Silveira, 1999). Hay padres que confunden amor con consentimiento bajo la excusa de evitarles todo tipo de frustración mal entendida. Esto es un grave error. Pensar que el amor es sólo la expresión afectiva y la protección contra los sufrimientos y que excluye la exigencia, encierra consecuencias muy negativas.

Es cierto que unidos a los nuevos valores de relación personal, afectiva e íntima entre padres e hijos emergen unas formas distintas de educar basadas en un mayor respeto al libre albedrío de los menores, tendiendo a la educación permisiva y respetuosa de la personalidad individual. Se van imponiendo fórmulas y métodos de aprendizaje menos represivos y más permisivos respecto de los deseos o pulsiones espontáneos de los niños y jóvenes. Los hijos han pasado de ser algo a reprimir a ser algo a desarrollar. Pero el desarrollo positivo tiene lugar dentro de un orden con unas exigencias y normas que, como ya se ha indicado impone el vivir en familias y sociedad

Las relaciones de padres e hijos discurren por tres líneas fundamentales. La primera que a los niños hay que quererles y atenderles; la segunda, que querer a los hijos no significa dárselo todo hecho, porque esta manera de educarles convierte a los débiles en inútiles, incapaces de resolver nada por sí mismos, y hace de los fuertes unos tiranos exigentes que pasarán factura a sus mayores hasta con actos violentos a veces. La tercera, que amar a los hijos tampoco significa consentirles todo, dejarles actuar a su antojo, sin límites de ninguna clase en sus apetencias y deseos, pues tal actitud generará en ellos muchas debilidades y escasa capacidad de resistencia a la frustración. Que los niños tengan sus propios deseos es algo natural pero que hayan de ser todos cumplidos es algo diferente. Por ello, satisfacerles en todo no sólo es improcedente, sino contraproducente. Defender esto en una sociedad en la que se tiende a tener un solo hijo colmado de bienes y servicios es impopular. Es cierto que en nuestra sociedad se está produciendo una vuelta hacia una mayor exigencia educativa.

### **Estilos educativos familiares y sus efectos en la formación de sus hijos**

Son muchas las investigaciones que analizan el hecho de cómo las prácticas de socialización se integran y configuran para formar los estilos parentales. Aunque es cierto que toda tipología es una simplificación de la realidad y que no se dan tipos puros, los investigadores coinciden en que uno de los componentes críticos del estilo parental es la forma

o estrategia que emplean para controlar a sus hijos.

El estilo se refiere a un conjunto de actitudes hacia el hijo que, en su conjunto, crean un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres. Los procesos que ligan las conductas de los padres y de los hijos no son universales y se encuentran muy relacionados con el contexto socio-cultural en el que se halla integrada la familia ; sin embargo, las investigaciones presentan dimensiones y tipologías que tienen mucho en común, lo que induce a pensar que tales dimensiones una considerable generalidad transcultural.

La mayoría de la investigaciones (Damon, 1983; Macoby, 1980; Macoby y Martín, 1983; Musitu, 2002; Musitu, Román y García, 2001; ) son coincidentes a la hora de concretar los patrones comportamentales de los padres en cuatro dimensiones que explican la mayor parte de la variabilidad de la conducta. Son la siguientes (Taboada, 1997 p. 17):

- a) **Grado de control:** en su intento por influir en la conducta de sus hijos, los padres ejercen un determinado control sobre ellos, utilizando estrategias diferentes:
  - *Afirmación de poder:* cuando el hijo transgrede la norma se aplica el castigo o la amenaza.
  - *Retirada:* ante un mal comportamiento los padres muestran su enfado o desaprobación, no a través del castigo físico, sino de la ignorancia personal, negándose a hablar con él o a escucharle.
  - *Inducción:* consiste en obligar al hijo a reflexionar sobre las consecuencias de una mala acción.
- b) **Nivel de comunicación:** Los padres comunicativos son aquellos que buscan la conformidad del hijo a través del razonamiento, explican las razones que motivan la medida disciplinaria, animan y solicitan la opinión de sus hijos, escuchan sus razones, etc. Con este tipo de conducta buscan influir en el comportamiento de sus hijos. Los padres poco comunicativos se caracterizan por tomar las decisiones en solitario – sin consultar a sus hijos sobre decisiones que les afectan no dar explicaciones sobre las reglas que les imponen.
- c) **Exigencia de madurez:** los padres con un alto nivel de exigencias se caracterizan por animar y presionar a los hijos para desarrollar al máximo sus posibilidades, tanto en el nivel cognitivo como en el afectivo y social, así como desarrollar su autonomía y libre toma de decisiones. Los padres con un

bajo nivel de exigencia de madurez de sus hijos subestiman la capacidad de éstos o consideran que no es competencia suya o que no tienen derecho para intervenir en el curso normal del desarrollo.

- d) **Afecto en la relación:** los padres afectuosos son aquellos que buscan el bienestar físico y emocional de su hijo, que no sólo dan muestras físicas explícitas de su cariño, sino que lo demuestran implícitamente estando pendientes de los estados emocionales de su hijo, de sus necesidades, deseos e intereses y expresando su alegría y orgullo ante los éxitos alcanzados. La afectividad es una dimensión que afecta a toda relación padres-hijos y mediatiza la influencia del resto de las dimensiones.

Teniendo en cuenta estas dimensiones, en la mayoría de las investigaciones sobre prácticas educativas paternas, se distinguen tres estilos parentales:

- **Padres autoritarios:** la actuación de estos padres se caracteriza por presentar:
  - Alto nivel de control
  - Alto nivel de exigencia de madurez.
  - Bajo nivel de comunicación.
  - Bajo nivel de afecto explícito.

Estos patrones parentales tienen un fiel reflejo en el comportamiento de sus hijos. Son padres que ejercen un gran control, poco comunicativos y poco afectivos; valoran la obediencia y creen en la restricción de la autonomía del hijo. Por ello, buscan la obediencia de sus hijos sin tener en cuenta sus deseos, opiniones e intenciones, lo que hace que sus hijos sean obedientes, ordenados y poco agresivos; además les convierten en niños tímidos, poco tenaces en la búsqueda de unas metas y con una escasa interiorización de los valores morales que le vienen dados por las figuras de autoridad que representan sus padres, sin darles la oportunidad de razonarlos y entenderlos para poder asumirlos y adoptarlos de forma voluntaria y comprensiva. Los padres autoritarios son partidarios del castigo como medida disciplinaria, por lo que sus hijos se orientan hacia el significado y motivación extrínseca del comportamiento guiados únicamente por el premio y el castigo. Los bajos niveles de afecto y comunicación conllevan problemas para la intervención y espontaneidad en las relaciones interpersonales:

- Son más proclives a adoptar normas morales externas, en lugar de interiorizar las normas.

- Menos propensos a implicarse en explorar alternativas de identidad
  - Suelen tener menos confianza y autoestima. Confían menos en su competencia. Tienen dificultades para ser autónomos.
  - Menor capacidad empática.
  - Tienen más problemas en utilizar sus propios juicios como guía de conducta.
  - Se implican con mayor frecuencia en conductas delictivas y violentas (Rodrigo et al., 2004; Serrano, Godás, Rodríguez y Mirón, 1986)
  - Son niños poco alegres, vulnerables, inestables y, en general, infelices
- **Padres con estilo permisivo:** presentan un comportamiento caracterizado por
    - Bajo nivel de control.
    - Bajo nivel de exigencia.
    - Alto nivel de comunicación
    - Alto nivel de afecto.

En general, poseen una actitud favorable hacia sus hijos; utilizan con ellos el razonamiento y rechazan el ejercicio del poder, el control y uso del castigo; no les imponen normas, no exigen ningún tipo de deberes y responsabilidades. A nivel de comunicación son padres dialogantes que se interesan por las opiniones, intereses y deseos de sus hijos. Ello lleva a que los hijos criados bajo estas pautas educativas presentan un bajo nivel de exigencia y autoestima, con problemas para controlar sus impulsos y asumir sus responsabilidades; son, en general, niños alegres, vitales pero inmaduros, irresponsables y a veces impulsivos.

- **Padres democráticos:** se caracterizan por presentar:
  - Altos niveles de control.
  - Altos niveles de exigencia.
  - Alto nivel de comunicación.
  - Alto nivel de madurez.

Estos padres no rechazan el ejercicio de la autoridad, por el contrario, dirigen y

controlan el comportamiento de sus hijos, pero con un grado moderado de exigencia razonada y justificada. Son padres que controlan e intentan influir en la conducta del hijo a través del diálogo y el razonamiento, evitando el castigo o analizando su significado. Son sensibles con los sentimientos y tareas de sus hijos, tiene en cuenta sus opiniones y puntos de vista, intentan evitar los castigos y siempre explican las razones que motivan una medida disciplinaria. No sucumben a los llantos o caprichos, dialogan y razonan el porqué de las acciones. Plantean un nivel moderado de exigencia de acuerdo con la capacidad de los hijos.

Como resultado de esta interacción los hijos presentan niveles mayores de ajuste personal, desarrollan una autoestima positiva, confianza, iniciativa, autocontrol y son persistentes en las tareas que emprenden; a nivel social desarrollan la empatía, son hábiles en las relaciones sociales y afectuosas en el trato. Logran con frecuencia el éxito académico. En los hogares democráticos, los adolescentes se identifican fuertemente con sus padres, poseen gran madurez e interiorizan y asumen las reglas y valores voluntariamente, no como simple obediencia o por evitar un castigo. Son independientes y responsables.

Estos estilos reflejan los modos principales de actuación educativa de los padres. Hay que señalar que ningún padre o madre práctica en exclusiva un único estilo pero sí es seguro que su comportamiento educativo predominante corresponde a alguno de los estilos expuestos.

### **Implicación de los padres y el rendimiento académico**

La gran mayoría de las familias son conscientes de que la educación que reciban sus hijos es la única garantía que tienen para abrirse camino en el futuro. Esto hace que las familias vivan con más angustia los problemas escolares que antaño. Sin embargo, por una parte, se involucran poco en la educación diaria de sus hijos pero al mismo tiempo muestran un profundo interés por que sus hijos reciban una buena formación de cara al futuro. Pero, por otra, algunos padres, aunque quieren educar, manifiestan que ni saben ni pueden. Uno de los aspectos en que más inciden es la sensación de impotencia y desorientación con respecto a cómo educar a sus hijos, sobre todo, en la adolescencia. Si los maestros y profesores están a veces desorientados en la educación ¡cómo no lo van a estar los padres!

Ante esta realidad y en este contexto, se plantean muchos interrogantes: ¿qué pueden hacer los padres?, ¿cómo influyen las condiciones familiares en las variables cognitivas y motivacionales que el alumno pondrá en juego a la hora del aprendizaje escolar y rendimiento académico? ¿qué conductas paternas favorecen u obstaculizan el rendimiento de los hijos?, etc... Las respuestas a estas y otras cuestiones no son fáciles. Únicamente podemos comentar algunas



sugerencias tomadas de los datos que aportan las investigaciones sobre esta problemática.

Uno de los datos que se repite con frecuencia en las investigaciones sobre la implicación de los padres en la educación de los hijos es que existe una correlación positiva entre dicha implicación y el nivel de logro alcanzado en el colegio, de manera que son numerosos los estudios que subrayan la influencia de esta implicación familiar en el rendimiento de los alumnos, llegando a ser superior a la del propio contexto sociocultural. Además, esta correlación que es más alta en los primeros niveles del sistema educativo, en los estudios longitudinales, se constata que tiende a prolongarse durante la educación secundaria (Eptein, 1991, Keit et al., 1998; Van Voorhis, 2000). Sin embargo, aunque la implicación de los padres puede dar ventaja a algunos estudiantes en el colegio, no todos los padres participan activamente en la educación de sus hijos.

¿En qué les cuesta implicarse? En cómo marcar los niveles de exigencia en el rendimiento, hábitos de trabajo y disciplina, seguimiento de los estudios, organización del tiempo de los deberes, afición a la lectura, valor del esfuerzo y su relación con el premio y el castigo, sabiendo que esfuerzo y disciplina van unidos.

¿De qué modo se implican los padres? Utilizando diferentes variables y métodos, son numerosos los estudios que han aportado datos que apoyan la tesis de que son varias las dimensiones del ambiente familiar las que se encuentran muy implicadas en el rendimiento académico de los hijos (Bempechat, 1990; Castejón y Pérez, 1998; Fantuzzo, Davis y Ginsburg, 1995; Keith y Keith, 1993; Martínez-Pons, 1996; Patrikakou, 1996; Sheldon, 2002; Xu & Corno, 2003)). En los resultados de la mayoría de estas investigaciones, se destaca que dicha relación es fundamentalmente indirecta: las condiciones familiares inciden significativamente sobre las variables cognitivas y motivacionales que el alumno pone en juego en el proceso concreto de aprendizaje y a través de ellas sobre el rendimiento académico.

En los resultados de las investigaciones realizadas, hay coincidencia a la hora de señalar que las variables que definen las conductas de implicación de los padres en la educación de sus hijos tienen un mayor poder explicativo que las variables que describen las características de la familia en sí misma (características estructurales, nivel social, nivel cultural, etc.). En todo caso, las variables de tipo estructural sí parece que tienen influencia en las distintas formas en que los padres se implican en la educación de sus hijos y a través de esta implicación en su aprendizaje y rendimiento académico (Patrikakou, 1996; Paulson, 1994; González-Pienda, Núñez, González-Pumariega, Álvarez, Roces y García, 2002 a). De manera que la implicación de los padres se utiliza como uno de los factores más fiables a la hora de diagnosticar la trayectoria educativa de un alumno.

En la explicación de las formas concretas en que los padres se involucran en la educación de los hijos, se pueden diferenciar diversos tipos de investigación. Existen trabajos cuyo objetivo es identificar cómo distintas conductas de los padres influyen en aquellas variables personales como son la motivación, la autoestima, la concentración, el esfuerzo, la actitud hacia los deberes y las actividades escolares, etc., de sus hijos, asumiendo que tales variables son condiciones fundamentales que les ayudan en la utilización de sus procesos y estrategias cognitivas, incidiendo significativamente sobre el aprendizaje y rendimiento posterior (Castejón y Pérez, 1998; Hokoda y Fincham, 1995; González-Pienda et al., 2002a; Keith, Diamond- Hallan y Fine, 2004; Klebanov y Brooks-Gunn, 1992; Muller y Kerbow, 1993; Patrikakou, 1996; Reynolds y Walberg, 1992; Veiga, 1997; Xu y Corno, 2003).

En un estudio más reciente de González-Pienda y Núñez Pérez (2005) se analiza la incidencia de la implicación de los padres a través de seis dimensiones que teóricamente estarían muy relacionadas tanto con las características motivacionales, actitudinales y aptitudinales del alumno como con el propio proceso de aprendizaje y rendimiento académico. Concretamente, las seis dimensiones estudiadas fueron:

- a) Expectativas de los padres sobre el rendimiento de los hijos.
- b) Expectativas de los padres sobre la capacidad de los hijos para alcanzar logros importantes.
- c) Conductas que demuestren interés de los padres respecto de cómo realizan las tareas escolares sus hijos.
- d) Nivel y tipo de ayuda que prestan los padres a sus hijos a la hora de realizar las tareas académicas en el hogar.
- e) Grado de satisfacción o insatisfacción de los padres con el nivel alcanzado por sus hijos en los trabajos escolares.
- f) Conductas de reforzamiento por parte de los padres respecto a los logros de sus hijos.

Del conjunto de estas dimensiones, las expectativas que tienen los padres sobre la capacidad de sus hijos para obtener buen rendimiento académico es la variable que presenta mayor influencia, incide directa y positivamente sobre el autoconcepto académico. Es decir, a medida que las expectativas de los padres sobre las capacidades de sus hijos son mayores, el autoconcepto académico de éstos se incrementa, y también crece la confianza en sí mismos y la motivación académica. Además, las expectativas de capacidad también mantienen una gran

influencia sobre los procesos de atribución causal del éxito o fracaso de los alumnos, de manera que cuanto mayores sean las expectativas de los padres sobre la capacidad de sus hijos, mayor es la tendencia de los hijos a responsabilizarse de sus logros académicos positivos y viceversa. Asimismo, otras variables como las conductas de ayuda, interés, la satisfacción o las expectativas de logro futuro también inciden significativamente sobre el rendimiento académico, no directamente, sino a través de su incidencia sobre variables personales de sus hijos tales como el autoconcepto o la autoestima como estudiantes, el patrón de atribución causal sobre sus éxitos y fracasos académicos.

Merece consideración a parte las recompensas externas y contingentes a los logros que dispensan los padres: curiosamente cuanto más realizan este tipo de reforzamiento los padres más perjudican el autoconcepto académico de sus hijos, la toma de responsabilidad de los logros, el desarrollo de las aptitudes académicas y, paradójicamente, también el rendimiento académico. En otros términos, el refuerzo extrínseco mina las condiciones personales necesarias para realizar un aprendizaje comprensivo y significativo.

Estos datos son coincidentes con los obtenidos por Barca (1999), Barca, Porto Riobó, Brenlla, y Morán, 2007, Barca y Peralbo, 2002). Para estos autores, la satisfacción familiar con el rendimiento escolar y la valoración del estudio por parte de los padres es la variable que más influye en el rendimiento escolar, explicando el 34,4 % de la varianza; otras variables como la colaboración de la familia con el centro, la valoración positiva de la capacidad y el esfuerzo así como las expectativas familiares sobre el estudio y el futuro de los hijos también presentan correlaciones positivas y significativas con el rendimiento. Sin embargo, el refuerzo familiar del rendimiento, uso de criterios comparativos del rendimiento del hijo con otros compañeros de clase y el control y ayudas familiares en el estudio, según estas investigaciones, presentan una correlación negativa con el rendimiento escolar.

## **Conclusión**

La familia en general y los padres en particular, son el agente más universal, básico y decisivo en la conformación de la personalidad del individuo y en su socialización inicial. En el seno familiar, se transmiten y asumen los valores, se maduran las relaciones humanas y se potencia el crecimiento y el bienestar de sus miembros. De los datos que se han presentado en la conferencia, se puede deducir que el conjunto de estrategias, estilos y mecanismos que utilizan los padres para influir y regular la conducta de los hijos e inculcarles los valores y normas culturales tienen su reflejo posterior en el comportamiento de los hijos. El contexto de la sociedad actual, la innovación tecnológica, el cambio en las relaciones personales, la evolución

de la familia y la incorporación de la mujer al trabajo no doméstico exigen a los padres ideas claras y orientaciones acertadas sobre la labor educativa para que sus hijos crezcan de un modo equilibrado, se preparen para la vida y así puedan ser felices en este nuevo mundo. Por eso podemos concluir afirmando con Silveira que “a educar también se aprende”.

## Referencias

- Alberdi, I. (1999). *La familia española*. México: Taurus
- Arnett, J.J. (1999). Broad and narrow socialization: The family in the context of a cultural theory. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 617-628.
- Barca, A.(199). Análise causal e transcultural dos enfoques e estratexias de aprendizaxe no alumnado de educación secundaria en Galicia e Porto Rico. Proxecto de Investigación 8Proxecto XUGA, Código:10601B97). Santiago de Compostela: Consellería de Educación. Xunta de Galicia. (Memoria final inédita do Proxecto ).
- Barca, A., Porto Riobó, A., Brenlla, J.C. y Morán, H (2007). Determinantes familiares y rendimiento escolar en el alumnado de Educación Secundaria. Actas del XIV Congreso de Psicología de la Infancia y de la adolescencia (INFAD). Pontevedra.
- Barca, A. y Peralbo, M. (2002) Informe final del Proyecto FEDER/ESOG-Galicia: 1FD97-0283. Los contextos de aprendizaje y desarrollo en la Educación Secundaria Obligatoria(ESO): Perspectivas de intervención psicoeducativa sobre el fracaso escolar en la Comunidad Autónoma de Galicia. Madrid: Dirección General de Investigación. Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Bempechat, J. (1990). The role of parental involvement in children's academic achievement: A review of the literature. *Trends and Issues N° 14*. New York: Columbia University. ERIC Document Reproduction Service No. DE 322285.
- Castejón, J.L., y Pérez, A.M. (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Bordón*, 50, 171-185.
- Dekovit, M., Wissink, I. y Meijer, A. (2004). The rol of family and peer relation in adolescent antisocial behaviour: comparison of four ethnic groups. *Journal of adolescence*, 27, 497-514.
- Dencik, L. (1992). Creciendo en la era postmoderna: el niño y la familia en el Estado. En Dosil, A (coord.) (1981). *Desarrollo humano*. Santiago: Publicaciones de la Universidad de Santiago.

- Epstein, J.L. (1991). Effects on students achievement of teacher practices of parent involvement. In S. Silvent (Ed.), *Advances in reading/language research: Literacy through family, community, and school interaction* (Vol.5, pp.1139-1151. Greenwich,CT: JAI.
- Epstein, J.L., Willians, K.J., y Nesbit, M.G. (2002). Five-year-study: State and district leadership in developing programs of partnership in developing programs of partnership. In O. Moles (Chair ), *Five-year-study: School, family, and community partnerships in states, districts, and schools*. Symposium conducted at the annual meeting of the American Educational Research Association, New Orleans.
- Fantuzzo, J.W., Davis, G.Y., y Ginsburg, M.D. (1995). Effects of parental involvement in Isolation or in combination with peer tutoring on student self.-concept and mathematics achievement. *Journal of Educational Psychology*, 87, 272-281.
- Estevez, E., Murgui, S., Moreno Ruiz, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19,1,108-113.
- González, M.A. (1997): *La motivación académica. Sus determinantes y pautas de intervención*. Pamplona: EUNSA.
- González-Pienda, J.A., Núñez, J.C. (2005). La implicación de los padres y su incidencia en el rendimiento de los hijos. *Revista de Psicología y Educación*, 1, 1, 115-134.
- González-Pienda, J.A., Núñez, J.C., González-Pumariega, S., Alvarez, L., Roces, C., García, M. (2002a). A structural equation modelo of parental involvement, motivational and aptitudinal characteristic, and academia achievement. *The Journal of Experimental Education*, 70 (3), 257-287.
- González-Pienda, J.A., Núñez, J.A., Alvarez, L., González-Pumariega, S., Roces, C., González, P y Bernardo, A. (2002b). Inducción parental a la autorregulación, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 14, 4, 853-860.
- González-Pienda, J.A., Núñez, J.A., Alvarez, L., Roces, C., González-Pumariega, S., González, P., Múñiz, R., Valle,A., Cabanach, R. Rodríguez, S. y Bernardo, A. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias. Autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Psicothema*, 15,3, 471-477.
- Hokoda, A., y Fincham, F.D. (1995). Origins of children's helpless and mastery achievement patterns in the family. *Journal of Educational Psychology*, 87, 375-385.

- Keit, T.Z., Diamond-Hallan, Ch. y Fine, J.G. (2004). Longitudinal Effects of School and Out-of-School Homework on High School Grades. *School Psychology Quarterly*, 19,3, 187-211.
- Keith, T.Z., Keith, P.B., Quirk, K.J., Sperduto, J., Santillo, S y Killings, S. (1998). Longitudinal effects of parent involvement on high school grades: Similarities and differences across gender and ethnic groups. *Journal of School Psychology*, 26, 335-363.
- Klebanov, P.K., y Brooks-Gunn, J. (1992). Impact of maternal attitudes, girls' adjustment, and cognitive skills upon academic performance in middle and high school. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 81-102.
- Martinez-Pons, M. (1996). Test of a model parental inducement as academic self-regulations. *The Journal of Experimental Education*, 64,213-227.
- Muller, C., y Kerbow, D. (1993). Parent involvement in the home, School, and community. In B. Schneider y J.S. Coleman (eds.), *Parents, their children, and schools* (pp-13-412). Boulder, CO: Westview.
- Musitu, G. (2002). Las conductas violentas de los adolescentes en la escuela: El rol de la familia. *Aula Abierta*, 79, 109-138.
- Musitu, G. y Lila, M.S. (1993). Estilos de socialización familiar y formas familiares. *Intervención psicosocial*, 11, (6)-1, 77-88.
- Musitu, G., Román, J.M. y García, E. (1988). *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
- Patrikakou, E.N. (1996). Investigating the academic achievement of adolescents with learning disabilities: A structural modeling approach. *Journal of Educational Psychology*, 88, 435-450.
- Paulson, S.E. (1994). Parenting style and parental involvement: *Relations with adolescent achievement*. *Mid- Western Educational Researcher*, 7, 6-11.
- Reynolds, A.J., y Walberg, H.J. (1992). A structural model of science achievement and attitude: An extension to high school. *Journal of Educational Psychology*, 84, 371-382.
- Rio, P.del (1992). El niño y el contexto socio-cultural. *Anuario de Psicología*, 53,61-69.
- Rodrigo, M.J., Márquez, M.L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16,2, 203-210.
- Rogoff, B. (1993). Aprendices de pensamiento. *El desarrollo cognitivo en el contexto social*.

Barcelona: Paidós.

Serrano, G., Godás, A., Rodríguez, D. y Mirón, L. (1986). Perfil psicosocial de los adolescentes españoles. *Psicothema*, 8,1, 25-44.

Sheldon, S.B. (2002). Parents' Social Networks and Beliefs as Predictors of Parent Involvement. *The elementary School Journal*, 102,4, 301-316.

Silveira, M. (1999). *A educar também se aprende*. Barcelona: Alba Editorial.

Tabeada, E.M.(1997). *Los estilos educativos parentales en la formación de los hijos*. Madrid: Fundación Nacional PROFORPA.

Van Voorhis, F.L. (2000). *The effects of interactive (TIPS) homework on family involvement and science achievement of middle grade students*. Unpublished doctoral dissertation, University of Florida, Gainesville.

Veiga, F.H. (1997). Autoconceito dos jovens: Análise em função de variáveis do contexto familiar [Self-concept in young students. Analysis of its relation to variables of the family context]. *ACTAS del I Congreso Luso-Espanhol de Psicologia da Educação*, 489-497.

Xu, J. y Corno, L. (2003). Family Held and Homework Management Reported by Middle School Students. *The Elementary School Journal*, 103, 5, 503-517.